

HACIA EL DESASTRE MAS GRANDE DE NUESTRA HISTORIA puede conducirnos la política torpe de Ulate y Figueres

Nos parece compleja y preñada de amenazas la situación política nacional.

Se dice que hay discenciones muy serias entre los integrantes del Gobierno y con esas discenciones se relaciona la permanencia de Figueres fuera de la Presidencia.

Se dice que han renacido las maquinaciones contra Somoza en esta capital y que el déspota nicaragüense está ya con los ojos bien abiertos tomando medidas para atacar antes de que lo ataquen.

También se habla —aunque con menos fundamento— de preparativos del calderonismo y del ulatismo en contra del Gobierno.

De todo lo anterior lo que está resultando en la práctica es un estado de nerviosismo general con la consiguiente paralización de negocios.

No podríamos afirmar cuál es el verdadero móvil de la crisis política en desarrollo. Pero si podemos decir que cada uno de los rumores que corren tiene alguna base.

¿Es posible un choque de camarillas dentro del mismo Gobierno? Sí es posible. Todos sabemos que hay varios grupos numerosos de figueristas armados, con armas nacionales, sobre quienes Figueres carece de control y autoridad. Cada grupo de esos tiene sus aspiraciones y sus puntos de vista propios de acuerdo con sus intereses específicos. Por lo tanto, hay una amenaza constante para el mismo Figueres y para el país en general.

¿Es posible una nueva azonada contra Somoza organizada en Costa Rica? Sí es posible. El hecho de que haya centenares de cabezas calientes armados y sin sujeción a la autoridad del Gobierno hace posible la preparación de toda clase de aventuras nacionales e internacionales. Es posible que el propio Presidente Figueres esté en desacuerdo con una nueva provocación a Somoza. Pero él no puede impedir que tal provocación parta de cualquiera de los grupos armados que funcionan en el país.

¿Será posible que el calderonismo y el ulatismo intenten dar un golpe de Estado? Claro que esto también es posible aunque depende de las circunstancias. Toda la maniobra de Ulate se orienta hacia allí. Está creando un clima de subversión para lo cual, la torpeza de los que gobiernan le da oportunidad tras oportunidad. Su campaña haciendo aparecer a Figueres como aliado de los comunistas tiene dos objetivos: poner al Departamento de Estado contra Figueres; y dividir a los calderonistas de los vanguardistas. De este caos piensa aprovecharse él al final en una forma muy simple: convirtiendo a

los calderonistas en andamio y al Departamento de Estado en el factor decisivo de una nueva presidencia suya. La mayor parte de los dirigentes calderonistas son presa fácil de la maniobra ulatista porque el Gobierno, al negarse a dar la Ley de amnistía y al no permitirles defender sus bienes ante los tribunales del país los mantiene enconados y dispuestos siempre a jugarse cualquier carta en aras de un cambio de Gobierno.

Pero lo más grave para nuestro país está en otra cosa; en que el imperialismo yanqui parece empeñado en aprovechar esta situación para su propio beneficio. Las fuerzas de Wall Street —no obstante la sumisión de Figueres— necesitan a todo trance establecer en nuestro país una satrapía más. No simpatizan con el margen de libertad de que todavía gozan nuestras masas trabajadoras. Suponen que ese margen de libertad es concesión de Figueres; y son incapaces de entender que las tradiciones democráticas de nuestro pueblo son tan fuertes y profundas que a ningún títere de Wall Street le será posible echarlas abajo sin exponerse a graves consecuencias. Por consiguiente, tampoco puede entender, que las libertades de que todavía disfruta nuestro pueblo son fruto de aquellas tradiciones y no concesión generosa de Figueres ni de su grupo.

Las Compañías petroleras, ya seguras de que existe petróleo en nuestro suelo necesitan convertir a nuestro Gobierno en un aparato de defensa de sus intereses.

La United Fruit Co. —convencida de que el movimiento obrero crece y se organiza— necesita acabar con los sindicatos y con el Código de Trabajo.

Las Compañías Eléctricas —convencidas de que nuestro pueblo es capaz de construir plantas eléctricas hasta abastecerse totalmente— necesitan parar ese movimiento y apoderarse definitivamente de las plantas ya construidas por el Estado.

El Departamento de Estado, interesado en unir a Centro América bajo la presidencia de Castillo Armas, para establecer en el istmo un solo Gobierno totalmente a su servicio como un paso necesario dentro de los preparativos de una 3ª guerra mundial, vería con muy buenos ojos el estallido de una guerrita centroamericana.

La simple enunciación de todos estos hechos pone de manifiesto que la estúpida politiquilla que están desarrollando las camarillas de Ulate y Figueres puede conducir a nuestro país al desastre más grande de su Historia.

El pueblo de Costa Rica debe ponerse en pie para exigir en sus directores políticos un viraje completo hacia la verdadera democracia, hacia la decencia, hacia la defensa de la soberanía nacional.

EL PUEBLO TIENE DERE...

lo está haciendo el señor Figueres. Un Presidente tiene obligación de contribuir a que haya normalidad y tranquilidad en su país. Y si tiene motivos poderosos para adoptar actitudes inusitadas, entendemos que tiene el de

(Viene de la 1ª Pág.)

ber de hacer públicos esos motivos.

¿Qué es realmente lo que pasa en las alturas? El pueblo de Costa Rica tiene derecho a saberlo. No son bienes de muerto los que maneja el Estado ni son niños los que gobiernan. Ha llegado la hora de que terminen los experimentos y los gestos teatrales que siembran el desconcierto.

L U N E S
12 DE DICIEMBRE

a las 7 p. m.

Gran Asamblea Provincial de las
socias y amigas de
A. M. C.

en el Salón de la Juventud.
150 varas al Este del "Capitolio"